de ver que tú, siempre franco
conmigo, ahora te muestras
huidizo y reservado.
¡Quiera Dios que en tu silencio
no se fragüe nada malo!

(Rosario se dirige hacia el interior de las habitaciones particulares del alcaide. Durante la escena anterior, ha ido acentuándose la claridad del día; y aunque no ha amanecido aún del todo, apenas queda ya en el cielo alguna que otra estrella, brillando muy débilmente. En cuanto la mujer ha desaparecido, Fabián cambia de expresión; y súbitamente animado, abre las puertas de las celdas, hablando a los que están dentro.)

FABIAN

¡Ya amanece, ya amanece!
¡Se acerca la hora, paisanos!...

(Salen apresuradamente varios militares españoles, sin armas, pues que están allí prisioneros, y en el estado en que es natural se encuentren después de muchos días de cárcel.)

PRISIONERO 1º

¡Toda la noche estuvimos
vuestra llegada esperando!

FABIAN

Si el anticipar la aurora
hubiese estado en mi mano,
esta noche hubiera sido
tan breve como un relámpago.

PRISIONERO 2º

¿Hay noticias de los nuestros?

PRISIONERO 3º

¿La lucha ya ha comenzado?

FABIAN

Tened paciencia, que todo
llegará: aun es temprano.

PRISIONERO 1º

¿Y nuestras armas?

FABIAN

Ahora
mismo yo en su busca salgo.
Esperadme aquí un instante,
pero sin impacientaros.

(Sale por el corredor de la izquierda.)

PRISIONERO 1º

No me pareció jamás
la luz del día tan bella,
porque me llega con ella
lo que ambicionaba más.
Luz que todo el mundo alegra,
pues no trae la conclusión
de la noche y la prisión,
que es otra noche más negra.

PRISIONERO 2º

Hora tras hora he pasado
yo en angustiosa ansiedad,
soñando esta claridad
que al fin el cielo ha rasgado.

PRISIONERO 3º

¡Si supiérais la emoción
con que hace rato he oído
el canto del gallo!... ¡Con
deciros que hasta he sentido
ganas de cantar como él,
para clavar en el cielo,
la saeta de este anhelo!

PRISIONERO 1º

Al fin acabó el cruel
tormento de esta prisión,
con todas sus vejaciones,
miserias, humillaciones,
y lo peor: su inacción.
Hoy de nuevo a combatir
volveremos, por los fueros
de España, y nuestros aceros
de sangre se han de teñir.

FABIAN

(Que vuelve, trayendo un brazado de espadas que los jefes realistas le arrebatan con alegría desbordante.)

¡Aquí los tenéis!

PRISIONERO 1º

¡Mi espada!

PRISIONERO 2º

¡Esta es la mía!

PRISIONERO 3º

¡La mía!

PRISIONERO 1º

¡Pensé que no volvería
a verte por mí empuñada!

PRISIONERO 2º

¡Qué alegría!

PRISIONERO 3º

¡En adelante,
para arrancarte a mi mano,

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000053BB00100000